

### **Fantasmía de escena primaria en los padres que esperan\***

*Aida Fernández, Celia P. de Pizzolanti y Vida M. de Prego*  
(Montevideo)

**Descriptores: GRUPO PSICOTERAPEUTICO / NIÑEZ / PADRES / ESCENA PRIMARIA / TERAPEUTA / MATERIAL CLINICO.**

Es fácilmente observable en los grupos terapéuticos de niños que, a medida que éste se estructura expresando sus ansiedades y defensas frente a lo que significa la pareja de terapeutas, también y simultáneamente se va formando otro grupo, integrado por los padres que llevan a sus hijos a la terapia, y generalmente los esperan.

Las conversaciones que se suscitan giran alrededor de lo que puede estar pasando en la sala de juego, o de los problemas que surgen en sus casas a causa de los conflictos de sus hijos. Muchas veces los ruidos y los gritos escuchados a través de la puerta, pone en funcionamiento ansiedades muy intensas.

También es frecuente escuchar a esos padres, al llevarse a sus hijos, formular preguntas acerca del desarrollo de las sesiones: gritos, peleas, y más aún si no escuchan ruido alguno, puesto que el silencio es sentido, algunas veces, como una relación idílica con los terapeutas.

No es extraño que en las entrevistas con los padres, estos planteen “la curiosa circunstancia de que, aunque sus hijos siempre les cuentan todo, no dicen nada de lo que pasa en la sesión”. Es obvio que este comentario representa la queja por sentirse desplazados en la relación padres-hijos.

### HIPOTESIS

Planteamos como hipótesis para esclarecer el mecanismo subyacente que provoca este tipo de comportamiento en los padres, que la situación de Grupo es vivenciada como la escena primaria: pareja-grupo-terapeutas, sintiéndose los padres como el tercero excluido, escuchando detrás de la puerta y masturbándose intelectualmente; volcando en charlas airadas o irónicas, y en la relación de unos con los otros, toda la ambivalencia de la relación con sus hijos.

Pensamos entonces que los niños en el grupo representan, para el grupo de padres que esperan, su propia parte infantil, viviendo la realización de sus deseos de tener la envidiada relación sexual de sus padres y dejando a éstos, detrás de la puerta, rabiosos y hambrientos.

Esta inversión de la situación, semejante a procesos oníricos llena de culpa a la parte infantil, que logrando sus deseos, desplaza-mata a la pareja-padres; pero

---

\* Trabajo libre presentado al Y Congreso Latinoamericano de Psicoterapia de Grupo. San Pablo, 1967.

también hace surgir toda la rabia de los padres, controladores y punitivos, frente a la sexualidad de sus hijos.

Para aclarar esta situación, comentaremos parcialmente, dos sesiones: una de un grupo de niños y la otra de un grupo de madres, que funciona en forma simultánea en un ambiente hospitalario y que tuvieron lugar en el mismo día.

## GRUPO DE MADRES

Entran dos de las integrantes; ambas tienen a sus hijos en el grupo de niños. Comentan la falta de las demás, e intentan plantear sus problemas, al mismo tiempo, acerca de los conflictos que les crea el comportamiento de sus hijos.

M. trata de relatar en qué consisten esos problemas, pero es interrumpida repetidas veces por C. que dice: “¡Qué nerviosa estoy! Pasé una semana terrible con los problemas de mi chico”. En ese momento llegan las cuatro integrantes retrasadas y se atropellan para entrar, pidiendo disculpas por haber llegado tarde y lamentando que el grupo estuviera ya funcionando.

Aunque la sala de juego se encuentra alejada de donde se realizan las sesiones del grupo de madres, se puede escuchar, a veces, los ruidos que provienen de ella. Esto provoca mucha angustia y cada madre trata de identificar las voces, diciendo:

“Cómo es posible que pase esto (se refieren a los ruidos) si en casa permanecen tranquilos y que si los traen al grupo es, precisamente, para que estén más tranquilos”.

Esto es interpretado por la terapeuta como si los hijos representaran la parte loca, que por estar separada, sienten como fuera de control.

Al aumentar los gritos, en el grupo de niños, intentan correr hacia la sala de juego, volviendo a sentarse, como respuesta a la interpretación.

C. relata con mucha angustia los problemas que provoca su hijo “armando jaleo” mientras M. llora amargamente. C. continúa diciendo que cuando ella quiere imponer disciplina, el hijo, como rebeldía, toca el piano sobre la mesa, canta burlándose de todo y termina bailando bailes flamencos.

La angustia con que C. empieza su relato y las demás integrantes, va disminuyendo a medida que ésta actúa la conducta del hijo; en el momento del baile es ella la que está negando maníacamente; ella baila y canta y las demás integrantes se identifican con ella, terminando todas moviéndose al compás de la música y riendo a carcajadas.

Pensamos que por medio de esta defensa maníaca, el grupo trata de tapar la angustia provocada por la locura-enfermedad que no pueden controlar.

## GRUPO DE NIÑOS

En la sesión anterior a la que comentamos, el grupo había presentado todos sus miedos de ser invadido por la locura tratando de defenderse, colocando en uno de sus integrantes, la parte loca de cada uno.

Al entrar los niños en la sala de juego, la terapeuta les comunica el comentario de la madre de uno de los integrantes, de que su hija había bajado las notas en el colegio y la pregunta de si eso sería causado por el grupo.

R. (hijo de C.) corre, grita y abre la canilla para que se inunde el cuarto.

T. mira con mucha ansiedad lo que hace R. y los demás también parecen preocupados por su comportamiento.

La terapeuta interpreta el temor del grupo de estar bajando las notas en el aquí y en el ahora.

A. escribe su nombre con letras grandes en el pizarrón; está muy ansiosa.

La terapeuta interpreta el miedo de cada uno a la pérdida de identidad.

R. empieza a atacar a los otros y a la terapeuta; todos se asuntan. T. se aproxima a la terapeuta y dice en voz baja y muy ansiosa: “¡está loco!”.

La terapeuta interpreta el temor a la locura si pierden la identidad y caen en la enfermedad grupal.

Todos rodean a R. lo meten en un armario y rodean a éste para que no salga.

Se interpreta que el grupo pretende que una parte asuma la locura, para poderla encerrar-controlar.

R. sale del armario y empieza una pelea entre él y L. todos gritan asustados; R. tira una madera a L. con tal fuerza que le hace una herida en la cabeza; L. empieza a sangrar abundantemente y hay que mandarlo a la policlínica para ser curado.

Cuando L. sale, el grupo guarda silencio por unos momentos; luego toman un muñeco y dramatizan un entierro. “¡Está muerto!”.

La terapeuta interpreta la muerte del hermano-parte del grupo-matado.

Todos gritan; el grupo entra en el caos, se muestra muy ansioso; el heridor grita más que los otros, cambiando poco a poco los gritos en cantos. Terminan riendo, cantando y bailando bailes flamencos. Los demás cantan y ríen con él.

Se interpreta entonces la defensa maníaca frente a la locura-descontrol, que lleva a la muerte y a la culpa frente a las partes desatadas.

## CONCLUSIONES

Se plantea como hipótesis de trabajo, sujeta a mayor investigación que así como se forma un grupo terapéutico infantil, se estructura simultáneamente el grupo de padres que llevan a sus hijos y a veces los esperan y que vivencian ansiedades muy intensas en relación con lo que está sucediendo detrás de la puerta de la sala de juego. Se considera que existe, en estas condiciones, un interjuego donde los padres son hijos-padres dejados en el afuera de la escena primaria y experimentando por eso, la envidia y la agresión hacia la pareja terapeuta-grupo.

Se considera esta situación como posible causa de la mala relación frecuente de los padres hacia el analista de sus hijos y de las también frecuentes interrupciones que plantean, llegando a veces a interrumpir el tratamiento.

Se ejemplifica con dos fragmentos de sesiones una de un grupo de niños y otra, correspondiente al grupo de sus madres, que tiene lugar en el mismo ambiente hospitalario y a la misma hora y en las que se encontraron fantasías semejantes: donde los niños representaban partes infantiles sin control, realizando libremente todo lo reprimido, pero necesitando una defensa maníaca frente a la locura-descontrol que conduce a la muerte y la culpa.